

# Viaje y representación: El caso de Mary Graham, trayectoria de una viajera romántica

## Una aproximación a su mirada sobre Chile\*\*

MARTÍN LARA\*

### Resumen

En el presente artículo, se reflexionará en torno a los conceptos de viaje y viajeros. De modo concreto, se analizarán algunas memorias de éstos durante las visitas efectuadas en el transcurso del siglo XIX a nuestro país, en especial la de Mary Graham, planteando finalmente, que éstas permiten para la historiografía conocer una rica documentación radiográfica sobre la visión del otro y la génesis de la identidad nacional.

**Palabras clave:** Viaje, identidad, Mary Graham, fuentes históricas

### Abstract

In this article, some reflections about the concepts of travel and travelers will be examined. In fact, memories of these, during visits made during the XIX century to our country will be further analyzed, with special regard to Mary Graham's visit. Finally, concluding that these memories allow historiography to acknowledge rich radiographic documentation about other's vision and the genesis of the national identity.

**Keywords:** Travel, identity, Mary Graham, historic sources

\*\* Agradecemos las observaciones realizadas por Olaya Sanfuentes Echeverría, profesora del Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile y a Gabriel Henríquez Muñoz por su eficiente colaboración.

\* Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Contacto: mllara@uc.cl

## Presentación

La noción que el hombre tiene de su entorno evidentemente parte de la capacidad de percepción que le proporcionan sus sentidos. Pero esta capacidad de percepción madura no sólo con los años, sino también con las vivencias y experiencias que cada persona va adquiriendo en los nuevos espacios que va conociendo, espacios que, para nuestro caso de estudio, serán los viajes. ¿Qué se entiende por viaje?, ¿cuál o cuáles podrían ser la categoría de viaje? Son algunas de las preguntas que intentaremos responder a lo largo de las siguientes líneas. Asimismo, son muchas las perspectivas desde las cuales se podría entender el sentido y profundidad de los viajes. Algunas de estas nociones podrían ser: movimiento, tiempo, novedad, alteridad, entre otras.

Creemos en primer término, que la verbalización de *viaje* no se debe entender sólo como el transcurso entre *origen* y *destino*, sino también las propias vivencias que en el destino se den. Ya que, desde la lógica, si una persona en un viaje conoce y se queda por un tiempo en un lugar determinado, se debería entender que éste es el destino, el cual implicaría que el lugar de origen no es éste, sino otro. De ahí que podríamos entender la noción de viaje desde una primera aproximación como *movimiento*.

En segundo lugar, la noción de viaje, por naturaleza implica la idea de *tiempo*. Todo viaje, por ser inclusive imaginativo, se enmarca dentro de la temporalidad. Más aún, toda acción u omisión de la naturaleza humana está cargada de temporalidad. Filosofías de la historia han denunciado, desde diferentes perspectivas, que el hombre, la sociedad, y sus actos están cargados de temporalidad. Los naturalistas decimonónicos como Darwin veían en la especie humana la más clara prueba de que estábamos viviendo en el cenit de la historia de la humanidad, mientras que otros como Spengler, un par de años más tarde, postulaban la involución social, por no decir degeneramiento de los pueblos por haber pasado de culturas a civilizaciones. Hasta para nuestra disciplina, el tiempo es algo fundamental, ya que en definitiva, es el tiempo, pero en este caso *tiempo pasado*, el gran escenario de los hombres y actos, dentro un período determinado. Los descubrimientos, las batallas, los actos épicos, las pestes e incluso la redención, parte fundante ésta última, de la naturaleza y *ethos* de la cultura judeocristiana occidental, está cargada del signo de la temporalidad.

Siguiendo con las relaciones de viaje, en tercer lugar, no podemos dejar de lado lo *novedoso*. A la hora de estudiar los viajes, una de las primeras cosas que se nos viene a la cabeza es estudiar lo desconocido de los lugares que se visitan por vez primera. Lo nuevo ha sido un gran

impulso para los distintos viajeros de todos los tiempos. Incluso en la actualidad, en que se ha desarrollado una industria de viajes, desde la perspectiva de recreo y descanso, a diferencia de antes, en que primaba la necesidad de transporte, hace al viaje contemporáneo un acto refrescante y atractivo. Lo nuevo es una parte que siempre ha atraído a la naturaleza humana. El viaje hacia lugares no conocidos consolida o desmiente descripciones hechas por otros que sí han viajado o han creído conocer. Más aún, en sociedades de distintas épocas, estimula la imaginación, no sólo personal, sino colectiva a través de la oralidad, creando y recreando el folklore local e incluso regional.

Por último y, en cuarto lugar, el acto de viajar debemos entenderlo a la luz de la *alteridad*. Lo comparativo siempre ha estado presente en los viajes, más aún cuando lo diferente hace que no se posea una escala de equivalencia, y se recurra dentro de cada posibilidad y preparación personal a la comparación, burda en algunos casos, sutil en otros. Así por ejemplo, la alteridad creemos no se da sólo entre las personas y los actos humanos, sino también en las cosas, así por ejemplo, con los alimentos, plantas y objetos inertes. Pero la gran mayoría de los estudios historiográficos descansan en el análisis de la alteridad humana. Los viajes de Marco Polo se caracterizan por su constante descripción de las cosas y riquezas de las cortes orientales; los de Colón hacen alusión al componente social de nativos del Nuevo Mundo; los de Tocqueville, al sistema organizativo político de Estados Unidos, hasta llegar al clásico *Viaje a Italia* de Goethe, entre otros. Creemos y planteamos, a modo de hipótesis, que la construcción del viaje no se realiza sólo a través del movimiento físico, sino también, que parte importante del viaje es mental y, dentro de éste, el estudio de la *otredad* o alteridad, mediante el principal mecanismo de conocimiento o comprensión: la comparación.

Nuestro estudio trata precisamente de viajes, pero no sólo de ello, sino también de viajeros. El siglo XIX es el siglo de los viajes, comparable sólo con el XV. Aunque el primero fue realizado principalmente por científicos e inmigrantes, el segundo fue hecho por mercaderes y misioneros. El XIX marca el inicio de la protoglobalidad de los viajeros, en cuanto que el hombre conocía aproximadamente un 85% del planeta, del cual, sólo un 45% de la superficie terrestre estaba poblada y habitada de manera permanente<sup>1</sup>. Los hombres más ricos del XIX

<sup>1</sup> Aunque algunos historiadores como Serge Gruzinski, analizan que la globalización es un fenómeno anterior al XX, utilizando el concepto de "globalización" (interacción entre Europa y América) como un proceso que tendría su génesis en el siglo XVI, acrecentándose en el XX. Para más detalles ver *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*, Paris, Editions de la Martinière, 2004. Dentro de la misma línea, Joaquín Fermandois plantea que el fenómeno de la protoglobalidad ya se manifestaba en los siglos XVIII y XIX, para más detalles sobre su posición sobre el tema ver *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.

reinauguran el viaje por ocio<sup>2</sup> y placer, entendiéndolo ya no como viaje sino –en términos antropológicos– como *turismo*, que no es lo mismo. Principalmente desde Europa y Estados Unidos se esparcen magnates acompañados de sus mujeres e hijos a conocer las tierras morenas del mediodía americano y africano. Se produce una carrera expansionista de las principales potencias europeas por posesionarse en la mayor cantidad de “tierras de nadie”, localizando sus objetivos en África, Asia y Oceanía, con el fin no sólo de abastecer con materias primas a las metrópolis, sino también, de mantener bajo control las zonas geopolíticas estratégicas del orbe. A este fenómeno político y económico la historiografía lo llamará el período de imperialismo y colonialismo.

El presente trabajo se centrará en el estudio de las vivencias de una viajera del siglo XIX, Mary Graham, quien, de origen inglés, por diversos factores se acercó en Chile por un año. Sus experiencias las conocemos a través de las memorias de su cuaderno de viajes, publicados por primera vez en Chile durante los años 1902 y 1909 con el título de *Diario de mi residencia en Chile en 1822* y reeditados más tarde en 1953, 1956, 1972 y 2005.

Sobre Mary Graham es muy poco lo que se ha escrito<sup>3</sup>. Casi de manera exclusiva lo que se sabe es a través de los testimonios de chilenos que la conocieron en su estadía en el país. Así, por ejemplo, uno de los más citados es Vicente Pérez Rosales en sus *Recuerdos del Pasado*, quien en sus primeros años tuvo el placer de haberla tenido en casa e incluso haber viajado con ella cuando era solo un niño. Pero, más que el estudio pormenorizado de su visita a Chile, a Mary Graham se le ha analizado dentro de estudios más amplios con el conjunto de extranjeros que visitaron y escribieron sus memorias sobre su estadía en nuestro país. Así, por ejemplo, se encuentran: John Miers, Basilio Hall, Gabriel Lafond de Lurcy, Samuel Haigh, Alexander Caldcleugh, Max Radiguet, William Ruschenberg, Eduard Poeppig, Francis Coffin y, entre los memorialistas militares, Lord Thomas Cochrane, Guillermo y John Miller, Jorge Beauchef, Thomas Sutcliffe y Richard L. Vowell (Tupper, 1972:xvii), y dentro de las últimas publicadas se encuentra la de Alcide d'Orbigny (d'Orbigny, 1998)<sup>4</sup>. También, y en un segundo plano,

---

<sup>2</sup> Ocio en el sentido de descanso, y no en el sentido etimológico del latín *otium*, de reflexión y buen pensar.

<sup>3</sup> Entre los trabajos realizados sobre ella cabe destacar el de Eugenio Pereira Salas “Una viajera ilustre en Chile: María Graham, Lady Calcott”, en *Anales de la Universidad de Chile*, Año CXXIII, N° 134, 1965; Tomás Lago, *La viajera ilustrada. Vida de María Graham*, Santiago, Editorial Planeta, 2000.

<sup>4</sup> Aunque esta memoria editada está incompleta para el caso chileno, tendría que estar pronta a publicar los siguientes tomos referidos a la visita a nuestro país.

están las que consideramos “producciones secundarias”, realizadas por chilenos para la reconstrucción de la historia nacional. Clásicos son los estudios de Benjamín Vicuña Mackenna, José Toribio Medina, Guillermo Feliú Cruz, Eugenio Pereira y Sergio Villalobos, quienes han utilizado las memorias como ricas fuentes documentales sobre la primera etapa del Chile republicano.

Si ahondamos en el estudio de las memorias, la aplicación que se les ha hecho para utilizarlas como estudios de los viajes, es mucho más reciente. Reciente, debido a que el estudio de los viajes como temática histórica se ha venido desarrollando en los últimos 30 años de manera sistemática y profesionalizada, en donde poco a poco se dejó de lado el carácter utilizable sólo como documento ortopédico para valorar ciertos aspectos específicos de las investigaciones, y no centrarse precisamente en ellos como el principal objeto de estudio. Este camino temático ha hecho que se desarrollaran obras tales como: “Los relatos de viajeros como fuentes históricas” publicada en la *Revista de Indias* por Baldomero Estrada en 1987; o un acercamiento que hizo Joaquín Fernando al tema con “El fin del viaje ¿una pérdida irrecuperable?”, publicada en el *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* en 1998. En el mundo académico-universitario, los esfuerzos han sido mayores<sup>5</sup>. Son varias las tesis que se cuentan en la década de 1990 que han tomado como punto central de sus temas al viaje. Carolina Sciolla tangencialmente toca el tema, ya que serán los viajes o más precisamente las memorias de estos los que servirán para acercarse a la *construcción del paisaje* como concepto articulador de su tesis. Así también, el mismo año, en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, se desarrolló una de las tesis más interesantes sobre el tema que nos compete, titulado *Imagen de Chile a través de los viajeros románticos: 1810-1850*, cuya autora, Sofía Guerrero, estudia cómo era el Chile de

<sup>5</sup> Por sólo citar algunos esfuerzos fuera de Chile: Ricardo Cicerchia, “De diarios, mapas e inventarios. La narrativa de viaje y la construcción de la modernidad”, en *19th. International Congress of Historical Sciences*, University of Oslo, 6-13 August, 2000; Hartmut Berghoff (Et. Alt.), *The Making of Modern Tourism. The Cultural History of the British Experience, 1600-2000*, Houndsmills, Palgrave, 2002; Ottmar Ette, “Los caminos del deseo: coreografías en la literatura de viajes”, en *Revista de Occidente*, Nº 260, enero, 2003; entre muchas más. Para el caso de Chile ver: Álvaro Kaempfer, “De Nueva York al Niágara (1867) de Alberto Blest Gana: a todo vapor fuera de occidente”, en *Revista electrónica Ciberletras*, 2001; Carlos Sanhueza, “Viajes e identidad. La experiencia de la distancia en la construcción de lo propio”, en *Patrimonio Cultural*, Año IX, Nº 33, Santiago, primavera 2004; Francisco González, *Aquellos años franceses 1870-1900. Chile en la huella de París*, Santiago, Editorial Taurus, 2003; Rafael Sagredo y José Ignacio González, *La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*, Santiago, DIBAM-Centro de investigaciones Diego Barros Arana, 2004; entre otros.

la primera mitad del XIX utilizando como fuente principal las memorias de extranjeros. En el transcurso de la obra, Guerrero va relacionando no sólo a los diversos autores que utiliza para formar la imagen de Chile, sino que los agrupa dentro del gran período cultural y literario europeo que es el romanticismo. Asimismo, teoriza de vez en cuando, para intentar buscar y responder preguntas sobre la identidad nacional, la comparación centro-periferia (cuando hace el análisis de relación América-Europa), entre otros más. Busca también responder ciertas inquietudes sobre el porqué del viaje, causas, consecuencias y trasfondos. Creemos por ejemplo, que cuando señala que:

*uno de los factores que más influyen a la hora de realizar un viaje es la idea que se tiene de lo lejano, de las cosas que en él se pueden encontrar y es por esto que se puede decir, que las expectativas forman parte de las principales causas que motivan un viaje (Guerrero, 2003:12).*

Cae en ciertas exageraciones, ya que sobran los ejemplos de viajeros en nuestro país que, por motivos de fuerza mayor, han tenido que arribar a tierras chilenas, como es precisamente el caso de Mary Graham, quien decide quedarse tras la muerte de su esposo, porque no se siente capaz de estar arriba de un barco en los próximos meses. O también, Ignacio Domeyko, quien, exiliado, dejó su Polonia natal para avecindarse en Francia y más tarde en Chile. Sin embargo, el trabajo de Sofía Guerrero es, a nuestro juicio, una de las miradas más novedosas sobre el tema, siendo un trabajo inspirador para la construcción del presente escrito.

Otro trabajo, pero de corte recopilatorio es *Viajeros en Chile 1817-1847*, publicado bajo el sello de la Editorial del Pacífico. Este es más bien un trabajo de fuentes, ya que no existe, a excepción de la breve presentación, un estudio acucioso sobre las vivencias de los viajeros Samuel Haigh, Alejandro Caldcleugh y Max Radiguet, quienes –como el título lo dice– visitaron nuestro país entre 1817 y 1847.

Guillermo Feliú Cruz, en *Santiago a comienzos del siglo XIX*, estudia de manera novedosa la historia de nuestro país mediante lo que él considera fundamental, y por cierto que también, dejándose llevar por las ideas de su maestro José Toribio Medina, en cuanto aquel postulaba que una manera racional de conocer el pasado nacional, para ver esas ópticas olvidadas por los historiadores chilenos, había que adentrarse en la mirada del otro, o sea, de los viajeros. Utiliza Feliú en su trabajo no sólo memorias, sino también cartas, artículos de prensa escritos por los mismos viajeros, recuerdos de chilenos que los conocieron, entre otros.

Utiliza a memorialistas poco abordados o ignorados por los historiadores anteriores. Estudia de modo sistemático a Carlos Eduardo Bladh, Peter Schmidtmeier y al clásico Amadeo Freizer.

Sin embargo, de todos los viajeros que hemos recordado, aún falta mucho por conocer sobre los que recorrieron nuestro país, ya que si hiciéramos un recuento, la gran mayoría de ellos tienen algo en común: el radio de acción del 90% de ellos se centró entre Valparaíso y Santiago, pero ¿qué pasa con los demás viajeros que recorrieron Chile? Se vuelve a la idea de la historia centralista de nuestro país. Todo no pasa sólo en Santiago. Las cartas de los colonos alemanes del Llanquihue (Lara, 2004); los inmigrantes italianos en Valparaíso y croatas en Punta Arenas; las memorias de religiosos y monjas en misión evangelizadora en Chile<sup>6</sup>; entre otras, son fuentes que aún falta por redescubrir.

Más recientemente, la noción de la historia de los viajes, ha empezado a ser utilizada por los historiadores en función de sus propias vivencias durante su estadía fuera de su tierra natal. Ricardo Krebs en *Historia vivida, historia pensada*, cuenta sobre su viaje a Europa en la década de 1930, en donde relata las cosas y personajes que conoció, las características de la sociedad y de una época cargada por el escepticismo y confianza al mismo tiempo que los alemanes tenían de su devenir bajo el gobierno del *Tercer Reich*. Arnold Bauer en *Chile y algo más. Estudios de historia latinoamericana*, en un capítulo titulado "Chile en el corazón", hace alusión y rememora sus primeros viajes que realiza a nuestro país. Aquí estudia las características de los chilenos: su psicología, las constantes convulsiones políticas, los modos de vida y la estructura urbana del Santiago de 1960. En definitiva, las particularidades de una sociedad que difería de lo que él pensaba qué y cómo eran los latinoamericanos, entendiéndolos como un todo. Los recuerdos de viajes de los historiadores, en contraposición de las memorias clásicas de estudio, están cargadas de diferencias de óptica e incluso de intencionalidades, por tanto, se deben estudiar también desde un particular criterio, e incluso creemos, con una metodología diferente a las anteriores, ya que la noción que ellos manejan del pasado y de los viajes, son susceptibles y supeditadas a los requerimientos propios que

<sup>6</sup> Sol Serrano se ha adentrado en el tema, pero desde la perspectiva educacional y construcción de la noción de estado y nación, más que del propio tema de viajes en *Virgenes viajeras. Diarios de religiosas francesas en su ruta a Chile: 1837-1874*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2001.

nuestra disciplina exige, y no estarían cargadas de lo que llamamos la *inocencia de la memoria*<sup>7</sup>.

Volviendo a nuestro tema, la historia de viaje de Mary Graham, sin ser una historiadora también pensamos que tiene y transparenta una clara intencionalidad con sus descripciones. Esto lo sustentamos en que si se estudia su historia, ya había realizado una serie de publicaciones con las memorias de sus viajes por la India e Italia<sup>8</sup>. Y lo continuará haciendo con el *Diario de su viaje al Brasil*. Por tanto, si realizáramos una exégesis de la obra, ésta tendría dos claros objetivos. El primero, que los recuerdos de viaje no serían algo privado, ya que habría alta probabilidad de su publicación. En segundo lugar, que pretendería ser una visión objetiva de cómo era el Chile de 1820, lo que Tomás Lago y Guerrero señala que es característico del romanticismo. Por tanto, el primer punto, si bien posee ciertas características de privacidad, cuando por ejemplo, habla de la soledad que siente al estar alejada y en una tierra desconocida al poco tiempo de haber fallecido su marido, no es que hable o comparta sus sentimientos sólo con las hojas, sino que sabe que, tarde o temprano, esta privacidad se hará pública. De ahí a que la idea planteada por Guerrero, cuando señala:

*Pero también el texto de viaje tiene mucha importancia para los aventureros debido a que esas hojas se transforman muchas veces en un confidente, en un amigo en quien se puede confiar ciegamente al estar tan alejado de la patria. El libro es entonces un canal de expresión de los sentimientos que no pueden ser compartidos con los nuevos conocidos; es quien escucha tanto las alegrías como los temores propios de un viaje sin juzgar a quién los está relatando (Guerrero,2003:20.21).*

---

<sup>7</sup> Una de las primeras obras de este tipo es la redactada por Benjamín Vicuña Mackenna: *De Valparaíso a Santiago a través de los Andes*, en donde el historiador decimonónico, a medida que va viajando, no sólo va contando la propia experiencia y vivencias del viaje, sino que va contando la historia y leyendas de los diferentes lugares, desde la colonia hasta la fecha de tránsito de él. Asimismo, va describiendo paisajes, personas, villorrios y ciudades. En definitiva, vemos una clara intencionalidad de lo que quiere transmitir: no sólo el conocimiento erudito sobre el pasado, sino sus propios recuerdos y vivencias *in situ*, que servirán a los futuros historiadores como referente de la zona o trayecto de viaje. Dentro de parámetros similares, aunque más actualizado y "pensado" se encuentran los libros de Arnold Toynbee *De oriente a occidente* y *Entre el Maule y el Amazonas*, en los que da conocer, particularmente en el último, las características históricas y sociales de las zonas vistas por él en Sudamérica.

<sup>8</sup> Sobre la India: *Diario de residencia en la India* (1812), sobre Italia: *Tres meses en las montañas de Roma* (1820) y, Brasil: *Diario de una viagem ao Brasil* (182?).



No se podría aplicar ciento por ciento al trabajo de la Graham. Mientras que el segundo punto, cuando al trazar las líneas ella dice que:

*Muchas veces he pensado que una colección de memorias fidedignas daría mejor material a un filósofo para sus especulaciones que todas las disertaciones que se han escrito hasta ahora. (...) La copia de un Diario tiene menos carácter: puede ser igualmente verídica, y dar una mejor relación de los países recorridos, por lo mismo que es más razonado y más cuidado; pero al copiarlo, pueden despertarse en el escritor asociaciones que lo lleven a contemplar otros aspectos, a discurrir con otros sentimientos sobre los mismos sucesos. Y aunque no hayan variaciones intencionales, cierto temor hará que se disimulen algunos rasgos del carácter y que otros se supriman aunque sea por modestia; y hay sentimientos respecto a otras personas que no podemos menos que borrarlos del manuscrito: sin embargo, el Diario es verídico; verídico en lo que se refiere a la naturaleza de las cosas, verídico en cuanto a los hechos, y verídico, por fin con respecto a un sentimiento mejor, que en algunas ocasiones suele dictar líneas de tedio y de sufrimiento. Esta es la verdad que me comprometo a observar en las páginas de mi diario (Graham, 1953:50).*

señala abiertamente y, condiendo con lo que afirmamos, que también su diario tiene una intencionalidad: ser objetivo; como también que este escrito lo manipula a tal punto que tacha o borra algunas cosas que podrían dañar a algunas personas para ser finalmente publicado. Así, la persona de Mary Graham se enmarcaría dentro del prototipo, según Guerrero, y como dijimos más arriba, de una mujer romántica, la que cargada por una cosmovisión natural y clásica recordará su viaje por Chile.

Los objetivos del presente trabajo son dos. En primer lugar, hacer un análisis general de las vivencias que tuvo Mary Graham en Chile. Haciendo alusión a las particularidades que le llamaron la atención de la geografía, sociedad y política de comienzos de la década de 1820. Y, en segundo lugar, estudiar la imagen y autoproyección que ella iba haciendo de la *periferia*, en comparación con la noción *eurocéntrica* de la que estaba cargado su discurso.

En cuanto a la metodología de trabajo, el enfoque será el de la disciplina histórica, o sea, el estudio a partir de las fuentes y bibliografía, para realizar un panorama general y, en algunos casos, particular sobre la historia de viaje de Mary Graham, el cual será comparado a la luz de

los trabajos historiográficos posteriores sobre el período de estudio, para así finalmente, reconstruir el paso de una viajera por Chile.

La estructura del presente trabajo está compuesta por dos partes. La primera versará sobre un estudio de la historia de Chile durante los primeros veinte años de vida republicana, dándole énfasis a la sociedad; su comportamiento; las ideas políticas y la conformación de la ciudad de Santiago. Para ello, se estudiarán algunas memorias de viajeros e investigaciones históricas. La segunda parte, compuesta a su vez por cinco subtemas, se centrará en la descripción que hace Mary Graham sobre Chile, comparándola no sólo con bibliografía secundaria, sino también con la idea de centro-periferia, algo que consideramos clave para entender la lógica del discurso y pensamiento de la viajera inglesa, y, en general, de todos los viajeros decimonónicos. Por último, el trabajo concluirá con unas consideraciones finales, en donde se hará un balance general del análisis y reflexiones expuestas en las líneas de desarrollo de la presente investigación.

## **I Parte: Chile en el XIX: Hacia una redefinición de lo propio. Génesis de la identidad nacional a través de los viajeros**

Los grandes debates de la historiografía, desde la segunda mitad del siglo XX sobre la historia de Chile, se centraron en las preguntas sobre la idea de Estado-Nación y, más que eso, sobre la pregunta ¿cuándo se empieza a conformar la identidad de lo chileno? Lautaro Núñez, desde la arqueología, señala que la noción de la historia nacional e identidad se encuentra, en parte importante, por las tradiciones indígenas que perduraron en el tiempo. Sergio Villalobos, en cambio, señala en el libro *Historia del pueblo chileno* que la identidad nacional es un producto de larga duración histórica, ya que nace con el contacto e interrelación de los grupos españoles con indígenas marcando el inicio de lo que somos en la actualidad, solidificado dicho proceso, ya hacia fines del XVIII. Compartimos lo dicho por el último historiador, ya que creemos que la identidad de los chilenos tiene su génesis a fines del siglo XVIII, por cuanto es durante estos años, que la sociedad chilena e hispano-americana se empieza a unir, debido que es en este período cuando se produce la unidad cultural de la idiosincrasia chilena. Asimismo, es en este período donde se visualiza y consolida la principal unidad social: el mestizo, como el gran engranaje unificador de los chilenos; se solidifica más que la religión católica, la religiosidad popular en todo el espectro

social; se crean las grandes instituciones políticas, que en algunos casos, con otros nombres, seguirán bajo el estado republicano; se conforman los grupos dirigentes y dirigidos que se mantendrán casi incólumes hasta fines del XIX. En síntesis, por estos y otros factores, creemos, a modo de hipótesis, que la genealogía del ser chileno tiene su origen a fines del siglo XVIII, aunque no descartamos que algunos factores se remonten muchos años antes.

Pero ¿qué pasa con la idea de Estado-Nación en el siglo XIX? Tenemos que considerar que cuando Mary Graham arriba a nuestro país, este recién se estaba encaminando al proceso de organización republicana. Ella es testigo de las rencillas políticas de la sociedad capitalina, de los antagonismos militares entre San Martín, Cochrane y O'Higgins, en donde Mary inclusive toma no sólo palco, sino partido entre los referidos uniformados, siendo evidentemente el inglés e hijo de irlandés los beneficiados por sus opiniones.

La gran mayoría de los viajeros extranjeros, en sus cartas, bitácoras o diarios, emiten sus propias soluciones o medidas a tomar sobre el rumbo en que debería encaminarse la naciente república del sur del mundo. Muchos de ellos recomiendan una mano dura por parte de la clase dirigente por no haber otra solución al desorden, como sugiere el coronel Tupper:

*No es fácil mantenerse en situación segura en un país tan inclinado a la anarquía: el Congreso, instalado ya en tres períodos diferentes, siempre terminó sus sesiones en desórdenes y tumultos. No hay estabilidad en los negocios. Y el Director Freire está completamente desprovisto de audacia política; sino osa realizar un gobierno absoluto siendo que la masa del pueblo es demasiado ignorante para admitir otra dirección que no sea la mano de hierro de un déspota (Tupper, 1972:19).*

Mientras algunos postulaban una adecuación de las constituciones o normativas europeas a la simpleza de vida que se llevaba en Chile, otros creían que el grupo dirigente debería reconsiderar su separación de la corona castellana.

Sin embargo, aproximadamente el 90% de ellos afirman que los chilenos se caracterizan por su homogeneidad étnica y social. Con valores transversales en cuanto a religión, aspiraciones materiales y políticas. Que la gran mayoría de los chilenos se ven beneficiados de estas cosas en parte por ser numéricamente inferiores a otros países

de América, por vivir y estar concentrados en un corto y angosto valle central, por poseer un mismo idioma y, por cierto, por compartir una febril religiosidad, muy barroca para algunos, pero necesaria en un país no exento de calamidades naturales como lo dice Caldcleugh:

*Siempre ha sido muy considerable la influencia de la religión en este país. Puede decirse que estaba aislado de todo el mundo, porque no había intercambio directo con España: todo venía del Perú, el que era muy considerado y servía como modelo general.*

*Quizás también los temblores espantosos, que de tiempo en tiempo desolaban el país, convirtiendo en un momento ciudades enteras en campos de sufrimientos y de oración, hayan tenido a los habitantes siempre sumisos a la iglesia, por lo cual se creían protegidos en toda circunstancia (Caldcleugh, 1955:160).*

Es a través de estas ópticas que vamos a estudiar una parte de la historia de Chile en las siguientes líneas de esta primera parte.

A muchos extranjeros, les encantó hacer descripciones de la sociedad santiaguina. Por ejemplo, Haigh en sus memorias da a conocer un breve panorama de la vida diaria de los habitantes capitalinos:

*su manera de vivir dista mucho del lujo (...) En la mañana se toma mate y chocolate; como a eso de la dos se almuerza y en seguida se duerme una siesta hasta las cuatro.*

*En la tarde toman mate y después se sirve la comida.*

*Apenas si tienen una somera idea de cómo arreglar una mesa; después de las comidas nunca se quedan de sobremesa; los hombres son muy medidos y sobrios; su único vicio es un cigarro después de las comidas (Haigh, 1955:32).*

Así, también, otros extranjeros como el recién citado Caldcleugh, le llama la atención la relativa unidad de las familias patricias, las que, vinculadas por sangre desde hacía varios siglos, formaron una verdadera unidad no sólo en cuanto a lazos sanguíneos sino también políticos. Del mismo modo, describe el afecto en las relaciones entre padres e hijos y, el sistema de crianza en que se da este afecto:

*Llama la atención a todo extranjero, la gran unión que hay entre las distintas ramas de las familias, como asimismo el respeto y delicadeza que demuestran los niños por sus padres. La bondad y hospitalidad que se les dispensa a los extranjeros en toda ocasión, apenas puede agradecerse como merece. No es sólo esto lo*

*que deja en el ánimo de todos los que visitan a Chile, ese grato recuerdo de sus habitantes (Caldcleugh, 1955:160).*

Desde otra perspectiva, a los visitantes les llamaba la atención Santiago. Hacia 1820, ya no era la misma ciudad colonial. La ciudad había crecido a pasos agigantados. Desde 1802, las construcciones habían aumentado, a diferencia de las 516 edificaciones en 1650, la ciudad contaba para 1802, entre casas y ranchos, con 2.912 edificaciones (De Ramón, 2000:96). Según el relato de Vicente Pérez Rosales, en los comienzos de la independencia, los espacios públicos de Santiago habían sufrido unas transformaciones notables:

*¡Quién hubiera imaginado que aquellos inmundos ranchos que acrecían la ciudad tras del basural de la antigua Cañada, se habían de convertir en parques, en suntuosas y regias residencias, y lo que es más, que el mismo basural se había de tornar en Alameda de Delicias, paseo que, sin ruborizarse, puede envidiarnos para sí la más pintada ciudad de la culta Europa! (Pérez Rosales, 1971:6).*

La economía del país progresivamente estaba dando sus frutos. El mercado se había diversificado. Ya no se exportaba sólo curtimbres y trigo como en el período colonial. Ahora el vino, plata, cobre y productos semi manufacturados eran los protagonistas de las facturas de las distintas casas comerciales de Valparaíso.

A nivel nacional, Santiago se había consolidado como la primera ciudad de Chile. Concepción había quedado relegada a un segundo plano. Valparaíso se había transformado en el primer puerto del Pacífico sur-occidental. Nuevos contingentes extranjeros ayudaban a ser más dinámica la economía interna. Se multiplicaron pulperías, cafés, droguerías y escuelas. En cuanto a la educación, el Estado impulsó una carrera de instrucción primaria desde 1813, haciéndola un par de años más tarde obligatoria. El Instituto Nacional se había conformado como el principal centro de enseñanza del país para los hombres, mientras que los centros religiosos estaban dando los primeros pasos en educación para las niñas, aunque es necesario subrayar, que la gran mayoría de las niñas de la primera mitad del XIX se seguían educando en sus casas, al alero de institutrices traídas preferentemente de Inglaterra, Alemania y Francia. Debido a que si bien los esfuerzos del Estado eran loables, en 1820, un par de años más tarde, la situación seguía precaria, ya que:

*no había en toda la república más que cincuenta y seis modestísimas escuelas públicas sostenidas por el Estado, que imponían un gasto anual de 10.780 pesos. El menaje de esas escuelas, así*

*como las salas en que funcionaban, y el material de enseñanza era de lo más mezquino y roído que es posible imaginar (Barros Arana, 2003:233).*

En resumen, nuestro país vivía por aquellos años una etapa febril de su vida. Fuertes pugnas políticas entre la clase dirigente, que unos años más tarde se separarían entre conservadores y liberales. Se daba todavía una gran influencia de la Iglesia Católica en el espacio público (político) y privado; un gran crecimiento poblacional; la preponderancia definitiva de Santiago como la capital de Chile; un liberalismo económico, con ciertos matices proteccionistas, que produjo grandes entradas al fisco diversificando también las exportaciones.

Sin embargo, y a pesar de todos estos cambios vistos por chilenos como Pérez Rosales y Barros Arana, para los extranjeros, la ciudad de Santiago seguía siendo un pequeño pueblo provinciano alejado de las grandes rutas mundiales y en muchos casos dejado de la mano de Dios en materia de belleza, pero no así en limpieza. Por ejemplo, Haigh cuenta que las casas:

*ocupa[n] una gran porción de terreno, siendo ella generalmente de un piso con un espacioso patio delante y un jardín con huerto en el fondo. "Acequias" como de tres pies de ancho, corren por el medio de las calles, bien dotadas por el río Mapocho, lo que permite conservar las calles en un estado de limpieza muy superior a las de Buenos Aires (Haigh, 1955,30).*

Volviendo al tema de la identidad de los chilenos a través de las descripciones hechas por los viajeros, ellos ayudaron bastante en describir, por ejemplo, qué era ser chileno, cosa que ya señaló muchos años antes José Toribio Medina, cuando dice que las memorias ayudan a abrir los ojos para quienes nos dedicamos a la historia nacional y omitimos cosas o rasgos fundamentales, principalmente por estar acostumbrados a verlos por ser hijos de esta tierra.

Una temática de la historia que se ha puesto muy en boga es la referente a la historia de la alimentación o de las comidas. Tenemos que considerar que la alimentación también se puede tomar como un referente cultural de identidad de un país o, más precisamente, nación. Llama mucho la atención que, en el diario de Mary Graham, como en los demás libros y memorias consultados no aparezcan, por ejemplo, las clásicas comidas tan típicas chilenas de la actualidad como el pastel de choclo o las empanadas. Esto nos hace recordar cuando Eric Hobsbawm plantea la "invención de la tradición" a partir de un discurso consistente

en construir un relato del pasado a partir del presente (Hobsbawm, 2002), intentando legitimar, para este caso, las comidas como parte tangible de la idea y construcción de la identidad cultural de los chilenos durante el sistema republicano. Así, en cambio, a diferencia de las empanadas y pasteles, resalta la constante y repetida referencia que se hace al *charquicán*, como plato muy común en las mesas chilenas de todos los estratos sociales<sup>9</sup>. Por ejemplo, Lanfond de Lurcy, en *Viaje a Chile*, cuenta que platos comunes eran las cazuelas de gallinas y asados en los grupos económicamente inferiores. Caldcleugh, al observar las frutas de la estación escribe que:

*Los higos y las aceitunas son de un sabor particular y muy abundantes; otras frutas abundantes son duraznos, melones sandías, frutillas. Agujereando el tronco de unas grandes palmas, se obtiene un jugo llamado miel de palma, de color oscuro que se parece a la chancaca en agua (Caldcleugh, 1955:149).*

Con la agudeza y sutileza de mujer, Mary Graham también en más de algunas líneas ahonda en la descripción y preparación de las comidas típicas de los distintos grupos sociales del país. Cuenta graciosamente que, en una ocasión, una familia de Valparaíso compuesta sólo por mujeres, la invitan a compartir la mesa con la dueña de casa quien halagadoramente la atiende sirviéndole:

*(...) una gran fuente de charquicán. Consiste el charquicán en carne fresca de buey muy hervida, pedazos de charqui o carne seca de buey, rebanadas de lengua seca, y tomates, calabazas, papas y otras legumbres cocidas en la misma fuente. La dueña de casa comenzó inmediatamente a comer en la fuente con los dedos, invitándonos a que hiciéramos lo mismo; pero una de sus hijas nos trajo a cada una, un plato y un tenedor, diciendo que ella sabía que, esa era nuestra costumbre (Graham, 1953:64-65).*

También, algunos viajeros hablan sobre la dulce condena que los chilenos tienen hacia el mate o *yerba paraguaya*, mencionando que se servía con azúcar y cáscaras de limón o naranja. Aunque lo más llamativo es que se podía estar horas tomando esta bebida y compartiendo la misma bombilla, cosa que por lo demás, deja perpleja a nuestra viajera.

<sup>9</sup> Resulta extraño, por ejemplo, que Eugenio Pereira Salas en *Apuntes para la historia de la cocina chilena*, Santiago, Editorial Universitaria, 1977, no haga mayor alusión a la empanada como típica comida chilena en cuanto a su masificación en la historia de Chile.

Es un tanto complejo cuando el historiador en su oficio empieza a buscar, como para este caso, ciertos elementos comunes de la sociedad chilena para aproximarse al *ethos* nacional, entendiendo como si los chilenos fuéramos todos iguales. Que, como sabemos, no es así. De ahí que propongamos la imperiosa necesidad de que el lector entienda la gran heterogeneidad social dentro de una homogeneidad si se compara con algunos países de América Latina. En cuanto a los extranjeros, están casi todos de acuerdo en que hay diferencias entre la clase dirigente y los grupos populares o marginados del mundo político. Notan diferencias desde los aspectos más básicos como los ropajes, las habitaciones en donde viven. Pero algunos son bastante incisivos y agudos en cuanto a la observación. Como por ejemplo, Schimdtmeyer, quien al referirse a las costumbres y tratos de los grupos dirigentes cuenta que:

*Los jóvenes de ambos sexos tenían el hábito de dirigirse y distinguirse por los diminutivos familiares y cariñosos de sus nombres de pila. Un caballero llamaba a una dama "Teresita" y hablaba de ella como de "la Teresita", en lugar de doña Teresa. Los hombres, por otra parte, se llamaban don Juan, don Diego, sin el apellido. Un extraño al principio se encontraba impedido para comprender lo que se quería decir, hasta que era conocido en las cottories o pequeños círculos de amigos en que se dividía la sociedad de esas familias (Schimdtmeyer, 1947:311).*

En cambio, cuando los extranjeros estudiaban o simplemente describían a los grupos desfavorecidos, apuntaban generalmente a las pobrezas de sus ropas, habitaciones, cierta inclinación al alcohol (particularmente a la chicha), entre otros. Pero consideramos de sumo interés saber cómo era la percepción de los viajeros hacia la mujer popular chilena. Muchos coinciden en que, a pesar de no tener una buena educación, buena al estilo inglés o francés, la naturaleza de la mujer chilena la hacía tener una gracia muy especial. Hacia 1822, Basilio Hall, un marino inglés, cuando describía a la mujer popular chilena, decía que:

*tenían naturalmente modales llenos de gracia, un tacto más fino para conocer el mundo y apreciar todo lo que se relacionaba con las costumbres (Hall, 1906:19).*

Con respecto también a las mujeres, pero a las de Valparaíso, a Mary Graham le llama bastante la atención las formas y vestimentas, muy preocupadas de sí:

*Las jóvenes, ya se arreglen el pelo con peinetas o lo dejen colgando en trenzas, son muy aficionadas a adornarse con flores*



*naturales y es muy común verlas con una rosa o un junco prendido detrás de la oreja o en los aretes (Graham, 1953:26).*

Pero, dentro de los cánones más clásicos de la noción de identidad en el Estado-Nación, son todas aquellas formas y signos que esculpen no sólo a la escultura, sino también al imaginario de la población. En las memorias de Mary Graham, hemos encontrado tres elementos con los cuales ya la sociedad santiaguina y, creemos, más tarde chilena<sup>10</sup>, podía ser distinguida como un todo y, por cierto, con los elementos diferenciadores de los distintos países de la región.

En primer lugar, encontramos una detallada exposición que hace nuestra viajera cuando es invitada a presenciar un acto en el antiguo teatro de Santiago, más tarde y vuelto a ser construido por el incendio de la segunda mitad del XIX, Municipal de Santiago. Aquí ella, en compañía de la familia que la hospedaba (los Cotapos), menciona que antes de comenzar el primer acto:

*La concurrencia pidió el himno nacional, que fue tocado y cantado como se acostumbraba antes de comenzar la representación. Mientras se entonaba el himno un grupo de señoras permanecieron sentadas, volviendo la espalda y hablando en alta voz, acto de imprudente y grosera impertinencia que en ninguna otra parte habría sido tolerado a no ser por la bondad del Director O'Higgins (Graham, 1953:126).*

Esta última cita, creemos, es una de las primeras observaciones hecha por un viajero (entendiéndolo aquí como extranjero) sobre las manifestaciones y esfuerzos de las autoridades chilenas por iniciar un proceso de *chilenización* de la sociedad. Si estudiáramos más a fondo la canción nacional como signo de unión, mediante una exégesis de sus letras y melodías, podríamos comprender el real significado de su repercusión en el más amplio espectro de la sociedad. Más aún, y tomándolo sólo como un ejemplo, si en un par de años se hará difundir a través de los centros de enseñanza obligatorios del país, será una de las primeras pruebas de la reafirmación de la identidad nacional vislumbrada por un viajero.

En segundo lugar, otro hecho que pensamos señala una impronta identitaria, son los atuendos, los que, para el caso de los hombres tiene

<sup>10</sup> En cuanto a que Santiago era el centro irradiador de cultura cívica, educacional y política hacia el resto del país, el que por su propia naturaleza partía desde ahí, se demoraba por diferentes factores en llegar a los últimos rincones de la república (últimos rincones difusos por no saber con certeza los límites del país).

sus raíces en la vestimenta andaluza, una particularidad de la sociedad masculina chilena. Así, Mary Graham describe la vestimenta de su anfitrión José Miguel Cotapos:

*con poncho de vicuña de color natural, sombrero de anchas alas, riendas enchapadas en plata, espuelas, etc... (Ibidem:141).*

Reconocemos que los ropajes no son creaciones de la clase política, ya que su naturaleza obedece a diversos factores como: años de evolución, adaptación, necesidades e incluso modas. Pero también postulamos que la ropa del huaso, se transformó en *típica* de manera consuetudinaria, cuando algo del mundo campesino se empezó a perder, y esto se dio cuando el chileno tomó conciencia de su urbanidad, lo que recién empieza a gestarse a fines de la primera mitad del XX<sup>11</sup>.

Por último, en tercer lugar, a pesar de los pocos años pasados, o sea 12 años, desde que la primera junta de gobierno sesionó a favor de la autogobernabilidad de los súbditos del monarca castellano, se tomaba ya en 1822 esa fecha y no la del 12 de febrero de 1818 como el día en que Chile de manera definitiva se separa de la corona española firmando el acta de la independencia nacional. Así lo hace ver, sin intención, nuestra viajera y apenas mencionándolo:

*Hablé de Santiago, del Director O'Higgins, tema que no había tocado hasta entonces por consideración de doña Ana María, y del 18 de Septiembre, aniversario de la independencia del país (Ibidem:162).*

A modo de síntesis, creemos que son estos elementos los que, de una u otra manera, ayudaron a Chile a conformarse como nación. La sociedad, las vestimentas y casas de los grupos populares, la delicadeza de la mujer chilena, las maneras de expresión de la clase dirigente, la alimentación y la música, son partes constituyentes del ser chileno. Partes que están en el inconsciente y diario vivir colectivo, en donde no hay premeditación consuetudinaria, a diferencia de los esfuerzos de los primeros gobiernos por cargar de identidad y uniformidad a los chile-

---

<sup>11</sup> Para dicho caso y con respecto al traje, se puede hacer el ejercicio de observar, por ejemplo, los gorros alargados y cónicos del campesino, dibujados por Claudio Gay en *Atlas de la historia física y política de Chile*, a mediados del siglo XIX, y cómo estos fueron reemplazados en menos de 70 años, principalmente por los hacendados, que hicieron de la moda andaluza, particularmente el gorro con ala y de baja altura, un elemento tradicional del campo chileno, masificado más tarde en su usanza y en términos históricos, como un elemento pretérito de la vestimenta "típica" chilena, cosa que no es así.

nos, que Mary Graham los vio sin el mayor detenimiento a diferencia de otras cosas como las plantas, las flores y sus aromas. Pero, gracias a sus memorias, nos dejó una huella y fuente de información indeleble de cómo se estaba formando la sociedad de la naciente república.

## II Parte: Visión de Chile

### 2.1 Mary Graham: Una viajera romántica en la periferia mundial

Como se adelantó en las páginas iniciales de la primera parte, el motivo del viaje a Chile de Mary Graham se debe a que acompañó a su marido, el capitán Graham, a bordo de la fragata *Doris* a incursionar por los mares del sur. El problema se radicalizó cuando falleció su esposo en la vuelta al Cabo de Hornos, depositando sus restos en el puerto de Valparaíso. Y ella, tal vez por descanso, o por querer hacer compañía a su marido, decidió quedarse por un período no determinado (*Ibidem*:20).

Los viajes, hacia 1820, se estaban dando con gran frecuencia por parte de la sociedad británica, lo que se podría entender dentro de la lógica de expansión que se estaba llevando a cabo en materia de política de estado, y que se agudizaría con la ascensión al trono de Victoria I en 1837.

Los viajes iban engarzados con las nuevas formas de ver el mundo: el romanticismo, corriente cultural, literaria y artística que, desde los últimos años del XVIII, venía dando sus frutos. El romanticismo, a grandes rasgos, se podría explicar como una forma de ver el mundo naturalista, en donde las formas clásicas se sobreponen a las racionales, como mecanismo para alcanzar en el instante terrenal la felicidad como fin último de la naturaleza humana, entendiendo que no sólo lo racional puede dar respuesta a las interrogantes del tiempo presente. De ahí que la vuelta simbólica al pasado, a través de añoranzas, y su estudio se tornen fundamentales para entender al hombre<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> Un artículo sugerente sobre ello, es el que presenta Francisco Javier Muñoz en "El viaje formativo. El itinerario formativo de los románticos tempranos: Un intento de aproximación a partir del viaje norte-sur", en *El viaje en la literatura occidental*, donde plantea ciertas similitudes y patrones de comportamiento de la literatura de los viajes, cada uno de ellos de acuerdo a los impulsos, modas y referentes inmediatos para los viajeros, aunque desde una perspectiva literaria y no estrictamente histórica.

Mary Graham, en sus viajes, busca esa añoranza de un pasado remoto, a sociedades perdidas, tal vez a encontrar “buenos salvajes”, que le sirvan para alimentar no sólo sus vivencias, sino también los sueños y referencias de lugares alejados a sus lectores en Inglaterra, Alemania y Francia.

A lo largo de sus descripciones, intenta buscar el grado ontológico de las cosas. No necesariamente los estudia a través de razonamientos exacerbados, sino que apela a su conocimiento del mundo, a su intuición femenina, e incluso a la capacidad perceptiva británica, como lo dice en una de las líneas del Diario. No teoriza sobre el mundo; sólo lo vive; sólo lo describe a medida que va conociendo nuevos horizontes y nuevas naturalezas:

*La flor se da en gruesos y apretados racimos y tiene la apariencia de la cera blanca, con un ligero tinte rosado en el centro; es de seis pétalos, más o menos del tamaño de las flores sencillas del lirio del valle, y muy fragante (...). Pronto se agotaron mis conocimientos de botánica, y entonces cogí un gran puñado de toda clase de hojas y de flores para llevarlas donde un vecino que tiene fama de ser muy buen conocedor; mientras caminaba, iba recordando el apóstrofe de Clorinda a las hierbas que ha cogido, y que es uno de los más bellos pasajes del acto II de la Pastora Fiel (Ibidem:59).*

O, en algunos casos, cuando visita iglesias y monasterios en Santiago, siente el miedo al repudio y a la ridiculización que ella puede hacer sobre estos gentiles barrocos encadenados a viejas tradiciones ya obsoletas en la moderna Europa septentrional. Tiene miedo, tal vez, de encontrarse con la propia forma de ver el mundo de un moderno, cargado de escepticismo, de racionalidad, de arribismo étnico y social. En un lugar como Chile que, por haber salido recién del yugo español, todavía era susceptible de conocer el mundo, siendo, en definitiva, una sociedad joven, fresca y particularmente inocente.

Viajar a la periferia no es sólo alejarse del centro del mundo, en palabras de Mircea Eliade, sino también, una grata y fácil manera de volver al pasado. Le llama la atención a la viajera, cómo algunos instrumentos de trabajo agrícola sean los mismos de hacía tres siglos antes:

El arado es una herramienta muy primitiva y se usa tal como los españoles la trajeron aquí hace trescientos años: un codo de madera, reforzado en una punta por una plancha de fierro, forma el arado, en

el cual se fija por medio de cuña, una pértiga o palo largo; amarrada la pértiga al yugo de los bueyes, comienzan estos a arrastrar el arado por el suelo, escarbando a penas la superficie.

*Lo que es un rastrillo, no he visto ni oído hablar de él (Ibidem:26).*

Es volver a encontrarse consigo mismo, con el *ancièn regime* que caracterizó al viejo mundo de hace tres o cuatro siglos atrás. También le gusta describir como esta sociedad periférica intenta acercarse al centro simbólico de la modernidad, y como progresivamente están tomando las referencias de las modas y costumbres de Francia e Inglaterra, principalmente las clases acomodadas de este país. Por ejemplo, es interesante ver el estudio que hace sobre los adornos y suntuosidades de las casas y habitaciones de una familia santiaguina:

*La casa de los Cotapos está amoblada con lujo, pero sin elegancia. Sus grandes espejos, sus hermosas alfombras, un piano fabricado por Broadwood, y una buena provisión de sillas, mesas y camas no son precisamente lo que hoy día se usan en París o en Londres; estuvieron allá de moda hace un siglo o poco más, pero hacen un lucidísimo papel en esta apartada tierra del continente austral. Eso sí que con el comedor no puedo transigir. Es el aposento más obscuro, triste y feo de la casa (Ibidem:107).*

Lo que más llama la atención es que es una sociedad periférica que quiere adentrarse en el mundo y cultura del centro. Sociedad que con los gustos sigue siendo barroca, en un estilo de modas que no lo permite. Mary Graham ve, en estos grupos sociales, un esfuerzo casi sobrehumano —en cuanto a gusto— por intentar ser parte de la gran sociedad mundial: la europea. Desde otro ángulo, y siguiendo los conceptos de Villalobos, se puede entender estéticamente a este grupo como una redefinición entre tradición y reforma o, si se quiere en otros términos, cambio y continuidad. Lo único cierto es que la viajera ve en esta sociedad una forma y signo de lo que se podría entender por periférica, y que su percepción global no podría codificarse en el lenguaje de los extremadamente locales chilenos.

## 2.2 Entre un paisaje salvaje y clásico

El paisaje que va describiendo Mary Graham a lo largo de su exposición está cargado de potencia, sinuosidad, suavidad y, por cierto, de comparación. A modo general, el paisaje chileno lo encuentra muy

atractivo para el viajero que por vez primera visita estas tierras. Cuando hablamos de paisajes, nos referimos a la totalidad de cosas que ve en Chile: ciudades, bosques, cerros, mar, cordillera, campo y ríos.

En Valparaíso, ve una ciudad más industriosa que Santiago. En parte por la funcionalidad que tiene el primer puerto del país y en parte también, porque no pocos de los habitantes de dicho puerto son compatriotas suyos, los que caracteriza por ser laboriosos y esforzados en los negocios.

Desde otra perspectiva, el campo y los cerros cercanos al puerto, los encuentra casi mágicos. Al leer las descripciones de los entornos en los que se encuentra, pareciera ser que estuviera en el mismo paraíso terrenal. Arroyos con aguas transparentes que en el trayecto están salpicados de quiebres y sinuosidades, haciendo que se formen pequeñas cascadas y caídas de agua. Árboles inmensos, cargados de frutas exóticas -para los ingleses- como el chirimoyo y la higuera. En una de sus tantas salidas hacia el interior cordillerano de Valparaíso, dice:

*Durante la primera media milla bajamos una escarpada colina que no presentaba otras hierbas y arbustos que los que habíamos dejado en el camino real, pero cuando llegamos a un hermoso esterito que salta de piedra en piedra, ora formando cascadas en miniatura, ora pequeños lagos entre el tupido césped, nos encontramos con arbustos de mayor tamaño; y mientras nos emboscábamos en medio de ellos, la fragancia de exhalaban sus hojas me traían al pensamiento el recuerdo de las enramadas de describe Milton en el "Paraíso Perdido" (Ibidem:41).*

También en sus descripciones Graham alude y recurre a las comparaciones, algo que, como dijimos en la parte introductoria, es muy común en las descripciones de viajes y, creemos, se acrecienta en los viajeros románticos. Mary siempre acude en auxilio de su Inglaterra natal para relatar muchas de sus observaciones. Por ejemplo, cuando está de visita en la hacienda de propiedad de Lord Cochrane, describe el paisaje y clima de la zona, haciendo alusión a que el viento de Quintero hace:

*(...) inclinarse aquí a los árboles de la misma manera que en Devonshire, excepto en los puntos en que ofrecen un refugio las suaves ondulaciones de las colinas (Ibidem:92).*

Con ello, y desde otra perspectiva, compara este paisaje salvaje con los clásicos lugares de Europa. En variadas ocasiones, juega con hacer símiles entre la campiña inglesa y chilena, o los relieves alpinos

del norte de Italia con los sollevamientos y zonas lacustres chilenas. En su visita a la laguna de Aculeo, recuerda que:

*El golpe de vista me recordó el Lago Maggiore y sus contornos. La nevada cordillera, las fértiles riberas, las alegres islas, el clima mismo, se parecen a los del norte de Italia (Ibidem:156).*

Y, al mismo tiempo, estos lugares de ensueño, que de mucho clásico tienen, son solitarios y salvajes, propio de las tierras alejadas y poco conocidas de la periferia:

Los bosques de Chile tienen una fragancia especial, debido en parte al olor del aroma, actualmente en flor, y en parte al que exhalaban las hojas caídas al ser pisoteadas por los cascos de nuestros caballos.

*Pero estos deliciosos paisajes son enteramente solitarios; sólo una pequeña choza de pescadores, en una de las islas, atestigua la presencia del hombre. Sobre la isla se ciernen las águilas, y en ella hacen sus nidos los cisnes y otras aves acuáticas (Ibid.).*

En cuanto a los paisajes urbanos, también hace diferencias. Compara cómo Santiago, siendo una capital de un país, sigue siendo una pequeña urbe de casas bajas, recubiertas de tejas rojizas y sus murallas de cal, muy similares a las de Tenerife en España. Caracterizada además, por seguir bajo el signo de los tiempos sacros con las campanadas de las más de diez iglesias que pululan en los alrededores inmediatos al centro de la ciudad, a diferencia de Londres, que la cuadruplica o sextuplica en número de habitantes, donde los horarios los marca el trabajo, y la entrada y salida de barcos desde el puerto al Tamesis para remontar el canal de la Mancha en busca de rutas comerciales.

Siguiendo con los paisajes también urbanos, hace claras distinciones entre las comodidades de las casas y limpiezas de las calles de Santiago o Valparaíso, con cualquier ciudad o villorrio inglés o escocés cuando señala:

*Inglaterra, con todos sus defectos, siempre te quiero”, decía Cowper en Gran Bretaña, y Lord Byron en Calais. Por mi parte, creo que si cualquiera de ellos hubiese estado en Valparaíso, habría olvidado que hubiera defectos en Inglaterra. Es muy lindo, encantador, leer relatos de deliciosos climas y arboledas de mirtos; de habitantes inocentes y sencillos que llevan una vida simple; pero como el hombre es un animal nacido con disposiciones sociales y de progreso, es realmente muy desagradable tener que retroceder*

*a un estado que hace menospreciar las bendiciones del clima, ya que se encuentra menos bienestar en un palacio de Chile que en la choza de un labrador en Escocia (Ibidem:40).*

En definitiva, si bien Mary Graham describe con la mayor simpatía los paisajes chilenos, también asume, como en la última cita, que no todo es color de rosa. La vida y los paisajes de la periferia si bien tienen ese encanto natural de inocencia y virginidad, están habitados por seres, a la usanza de Lucian Boia, “salvajes” o incluso bestiales, los que todavía aún no han alcanzado los estadios evolutivos de sociabilidad y, para este caso, de gusto, estética e higiene. Siendo en definitiva el centro, el lugar referente de la cultura y buen vivir.

## **2.3 De distinguidos a brutos: la sociedad masculina**

Haciendo un balance general, en su visita a Chile, Mary Graham encontró una amplia gama del género masculino. En una de sus líneas, dice que, por lo poco que había visto, eran mejor parecidos las mujeres que los hombres. Clarifica que mucho ayudó a eso el proceso de mestizaje, pero también la educación y la situación económica de ellos.

En las primeras hojas de su *Diario*, describe los atuendos de los hombres, haciendo la diferencia entre las clases acomodadas y las populares. Por ejemplo, entre los segundos, dice que:

*El traje de los hombres de Chile se parece al de los campesinos del sur de Europa; camisa y calzoncillos de lienzo, chaqueta, chaleco y calzones cortos de paño con franjas de color en las costuras, abiertos y desabotonados en la rodilla para dejar ver los calzoncillos (Ibidem:32).*

En otros términos, ahondando en las maneras de relacionarse, se produce la mayor diferencia entre ellos. Por ser más educados, los hombres de las clases altas son mejor preparados para relacionarse en sociedad. Es interesante ver la descripción que hace Graham sobre la primera impresión que le causó Bernardo O'Higgins:

*El recibimiento del Director fue de lo más halagador para mí y mi joven amigo De Roos. (...) Mucho me agradó la bondad de sentimientos que demostraban estos recuerdos, y más aún cuando ví que algunas muchachitas de aspecto salvaje entraron a la sala, corrieron hacia él y se abrazaron de sus rodillas, y supe*



*que eran indiecitas huérfanas salvadas de morir en la batalla (Ibidem:113).*

Evidentemente le tuvo un gran aprecio, porque Graham recalcó en varias partes del *Diario* que mucho aprendió O'Higgins mientras estuvo, por razones de estudio, en Richmond. Su carácter era de una actitud de modestia, llano y de modales sencillos, sin pretensiones de ninguna clase. Así también, un poco más adelante, lo describe cómo era físicamente y que atuendos vestía:

*El Director vestía, como de costumbre, su uniforme de general; es bajo y grueso, pero muy activo y ágil; tiene ojos azules, cabellos rubios, tez encendida, y sus facciones algo toscas no desmienten el origen irlandés; al mismo tiempo sus pies y manos son pequeños, signos de su procedencia indígena (Ibidem:115).*

También en Chile existían hombres que no se dedicaban a las armas y al mundo del campo. Muchos practicaban las artes y letras, por ejemplo, cuando conoció al médico Bernardo de Vera y Pintado, miembro de la junta de gobierno de 1814, le llamó mucho la atención que practicara de manera aficionada la escritura y poesía, y afirma que si:

*es verdad lo que he oído, el doctor posee el don de improvisar con la maestría de Metastasio; me dicen también que escribe poesías y que su estilo es muy prolijo. Es albino, sus cabellos, ojos y tez se asemejan a los de los albinos que suelen verse en Europa, pero su inteligencia dista mucho de tener la debilidad que generalmente acompaña a los caracteres físicos de los albinos; por el contrario, es superior a la inteligencia media de sus compatriotas, y no temo afirmar que el doctor Vera podría figurar como literato en Europa (Ibidem:113-134).*

En síntesis, la visión que tiene de los hombres es muy amplia. Reconoce que se pueden encontrar de los más toscos, huraños y salvajes a los más distinguidos y letrados, con la finura y preparación propia de los que hay en Europa. También dice que no todos son iguales, los hay de diferentes estratos sociales, educacionales y preparación.

## **2.4 Belleza e inocencia, prototipo de la fisonomía y educación de la mujer**

La mujer le llamó mucho la atención a nuestra viajera. La define muy bien; pensamos mejor que a los hombres. En varias partes de las

hojas del *Diario*, intercala un esfuerzo descriptivo loable con un humor fantástico. Recrea cómo son las mujeres chilenas en general, describe las vestimentas típicas de las mujeres porteñas, las de clase alta, sus formas de comportarse en sociedad y de practicar la religiosidad. También menciona el esfuerzo diario de las mujeres por sacar adelante a la familia. Entra muchas veces en la intimidad de la familia; dónde duermen, con quién lo hacen, cuántas horas trabajan, sus miedos y aspiraciones, entre otras características más.

Una vez en Valparaíso se le invitó a compartir con una familia de buen pasar para tomar mate. En dicha reunión, Mary Graham describe cómo eran las jóvenes:

*Sus modales son muy agradables y hay en las mujeres cierta gracia y amabilidad que llamarían la atención en los salones más correctos, lo que hace que la falta de educación no sea tan insostenible como en nuestro país, donde va siempre acompañada de vulgaridad. Aquí, la falta de cultura, hace que las mujeres tengan que recurrir a sus medios naturales de persuasión, a la gracia y a las caricias, y si en esto entra algo de astucia, es porque la naturaleza ha dado al débil en contra del más fuerte (...). Aquí, la simplicidad de carácter se aproxima a la más refinada educación, y una jovencita inglesa bien nacida y educada no se diferencia mucho en sus modales de una niña chilena (Ibidem:158).*

Desde el otro lado de la vereda, tuvo también la oportunidad de estar con unas vecinas suyas, las que, de un nivel socioeconómico más bajo que las anteriores, también las caracterizó por su servicial atención, pero las diferencias entre ambos grupos de mujeres eran notables, por lo menos en lo que se refiere a la apariencia física, aunque particular y aislado este caso. Así, cuando estas vecinas, las mismas que la convidaron a tomar mate, tuvo la oportunidad de conocer a sus hijas y esta es la descripción de algunas de ellas:

*La más joven de ellas parece tener por lo menos cincuenta años: es alta, musculosa, bien hecha, con restos de una decidida belleza, el paso ágil y voz agradable (...) Las otras dos, cuya apariencia no es menos atrayente, se nos acercaron y nos invitaron a pasear por el jardín (Ibidem:63).*

Ahonda Mary Graham, como dijimos, en la forma en cómo se relacionaban las mujeres. Cuenta de la cargada religiosidad que hay especialmente entre los grupos dirigentes. Como casi todos los días, después de cada comida, toman el mate entre los miembros de la familia,

luego salían a visitar a sus familiares y amistades, recorrían la plaza de armas y los pocos paseos que había en aquella época. Como también poco a poco estaban adquiriendo la moda de las vestimentas francesas, los adornos ingleses y, por cierto, las conductas y hábitos dentro de las reuniones. Describe que las niñas bailaban muy bien algunas de piezas musicales de la época como el *vals*, la *polka* y el *cuando*, siendo el último baile, una danza muy de moda, a tal punto, que transcribe parte de la letra. Cuenta que, en una tertulia de la familia Cotapos, tuvo la oportunidad de observar la belleza de la mujer chilena, afirmando que muy pocas veces en su vida había visto un grupo de mujeres tan lindas y tan bien vestidas.

En cuanto a la educación de las mujeres, manifiesta que esta se da casi siempre en las mismas casas, al alero de las madres. Sin embargo, gran parte de las mujeres de manera transversal no cuentan con una loable educación formal, siendo sólo los hombres los que pueden alcanzar algún grado de enseñanza en los colegios y seminarios. La mujeres de los estratos más altos son criadas para realizar las tareas más prácticas como: tejer, cocer, bordar y, por cierto, cocinar. En cambio, las mujeres de los grupos más pobres no reciben ningún tipo de instrucción, teniendo que desarrollarse en casi cualquier actividad para poder sobrevivir.

Dentro de las cosas divertidas que describe Mary Graham, por ejemplo, cuenta que, una vez, en casa del Director Supremo conoció a una mujer que todavía mantenía ciertas tradiciones que empañarían el comportamiento de una dama de sociedad cuando recuerda:

*Las chilenas poseen una cortesía natural y sencilla y maneras afectuosas que me encantan; pero a la vez he notado en ellas algunas costumbres desagradables. Por ejemplo, una rolliza y bella señora, que vino hoy al palacio vestida de raso azul, se hizo poner delante de ella una escupidera, en la que escupía sin cesar y con gran destreza, como para demostrar que estaba habituada a semejante maniobra. Sin embargo, las jóvenes aristocráticas y todas las que quieren ser consideradas como tales están abandonando rápidamente estos feos hábitos (Ibidem: 115).*

En síntesis, el recuerdo que hace de la mujer chilena, es el de una mujer servicial, apegada a los valores tradicionales de una sociedad marcadamente machista; la mujer es la encargada de la crianza de los niños; la que mantiene el orden en la casa, la que resguarda día a día la religiosidad con el rezo del rosario casi todas las tardes, etc.

## 2.5 Política y economía

En sus recuerdos de nuestro país, hace mucha alusión a cómo era la economía del país a pocos años de haberse independizado. El progresivo crecimiento que sufría la ciudad de Valparaíso, lo que conllevaba que muchas familias se empezaran a instalar en dicha ciudad, proviniendo casi todas ellas de los valles interiores de la actual Quinta región. En esta ciudad, conoció muchos compatriotas suyos, diciendo que los que no eran marinos de la Real Armada eran comerciantes que tenían sus propios negocios o bien eran representantes de casas comerciales de Londres, Bristol o Liverpool. Señala que muchos de los varios negocios se deben a la política de apertura que el gobierno central ha estado llevando adelante. Por ejemplo, en Valparaíso:

*Las tiendas nacionales, aunque pequeñas, son por lo general más aseadas que las de la América portuguesa. En ellas se encuentran comúnmente sedas de China, Francia e Italia, telas de algodón de Gran Bretaña; rosarios, amuletos y cristales de Alemania. Los artículos del país rara vez se compran en las tiendas, porque los pocos que se fabrican son sólo para el consumo doméstico. (...) En todas las calles se ven carteles de sastres, zapateros, talabarteros y posaderos ingleses; y la preponderancia del idioma inglés, por sobre todas las demás lenguas que se hablan en la calle, lo harían a uno creerse en una ciudad de la costa inglesa (Ibidem:36-37).*

Santiago, en cambio, era una ciudad mucho más provinciana, más opaca en cuanto a comercio y, por cierto, menos cosmopolita. La riqueza estaba concentrada en las familias hacendadas, que eran poseedoras de las mayores fortunas del país. Conoció a los Larraín, Izquierdo, Prado, Cotapos, Aguirre, entre otras.

Describe que, en Santiago, gran parte de los feriantes se encontraban en un portal de la parte sur de la Plaza de Armas, como también en la Cañada, calles que en la noche se transformaban en hermosos paseos públicos en donde muchas familias salían a esparcirse y conversar.

Las industrias eran menores, ya que aún se mantenía el sistema rudimentario español. En esto, Mary fue muy crítica, dejando mal parados a los pequeños e incipientes comerciantes chilenos. En cuanto al sistema monetario, dice que ayuda al mal crecimiento económico, ya que, en primer lugar, el circulante es muy poco y de gran valor. Por eso aplaude al Director Supremo cuando esté propuso:

*monedas de poco valor, que beneficiará mucho al pueblo. Más de una vez he tenido ocasión de notar aquí los inconvenientes que resultan de la falta de moneda divisionaria. No hay en circulación ninguna de menos valor que un cuartillo o cuarto de real (Ibidem:128).*

Con respecto a la política, es una mujer con claras intenciones de seguir con un sistema de gobierno democrático. Algo conocedora de la historia nacional, sabe que hay fuertes pugnas entre los líderes de las milicias. Sabe y defiende la posición que su amigo Lord Thomas Alexander Cochrane tiene contra las acusaciones que le ha imputado el general San Martín. Acusa de manera fuerte la corrupción que muchos hombres de la clase política hacen en beneficio propio; aplaude la determinación que, en materia naval, ha hecho el gobierno con adoptar el código inglés para que exista un verdadero orden. Pero, dentro de estas mismas limitaciones que tiene un gobierno de mano fuerte, comparte las libertades que quiere darle O'Higgins al país, un gobierno laico, una atracción e incentivo a la inmigración europea como posible sostén de crecimiento para los propios chilenos en cuanto fomentaría el desarrollo personal y material. Observa muy cautelosa el futuro del país en materia política, reconoce los pro y contra de instaurar una constitución en un país no preparado para ella o mejor dicho, no adaptado a ella:

*Tengo bastante experiencia para no sentirme recelosa de las constituciones que se hace con apresuramiento, y, en especial, de ver súbitamente aplicada a una nación incipiente como ésta, una constitución adecuada a los hábitos de otros pueblos de una civilización superior.*

*Cuanto más simple sea una cosa aquí, tanto mejor; es probable que el Director y un Senado, o el Director y un alcalde para cada ciudad, que sería reemplazado cada año, y que equivaldría a los consejos de los primitivos reyes o patriarcas, se adaptaría por muchos años a ese estados social, mejor que ninguna otra complicada forma de legislatura (Ibidem:52-53).*

La memoria de Graham a este respecto es un rico testimonio en cuanto a la forma como se estaban viviendo los años de organización republicana. Vivió con nosotros en una etapa compleja y febril de la formación de un ordenamiento institucional. Tomó partido por las opiniones de Cochrane y O'Higgins; defendió decididamente la apertura y laicismo de la república; creyó que era necesario modificar y modernizar el sistema monetario para que beneficie a todos los grupos del país, en especial a los más pobres.

## Consideraciones finales

La historia de los viajes se puede tomar desde muchas perspectivas. En este caso, fue abordado cómo una mujer vivenció la historia de nuestro país. Creemos que los viajeros, desde otra óptica, y reafirmando lo que dice José Toribio Medina, pueden abrir los ojos a los historiadores, para apuntar y redirigir las metodologías hacia aquellas cosas que quedaron olvidadas, o bien, pasadas sin mayor detenimiento, por considerarlas de menor relevancia.

En este trabajo, pretendimos llevar adelante cómo una mujer fue testigo de la creación artificial de ciertos elementos de la nación, como por ejemplo, la canción nacional, las banderas y escudos, o ver también cómo ciertos elementos que ahora consideramos tan comunes del ser chileno son creaciones parciales del XX como las comidas y ciertos atuendos.

También intentamos estudiar la idea de *centro-periferia*, pero desde una perspectiva del imaginario social, a través de las constantes referencias que Mary hacía de su propio país. *Lo de allá es así, en cambio lo de aquí no...* por sólo decir algunas frases que se repitieron en el texto. Los grandes referentes de verdad y objetividad eran dictados por su pensamiento. Criticaba formas de vestir, como por ejemplo, una de las niñas Cotapos -Mariquita- andaba mal vestida por razones de una *manda* a Dios, Mary Graham “comprendía” la posición de la niña, lo que no es lo mismo a “entender”, o sea, a aceptar. En definitiva, era una negación postergada de una verdad que para ella no era aceptada. Ahí, por ejemplo, vemos algunas limitantes de su cosmovisión: el protestantismo. Limitantes que, para ella, se transforman en una ramificación más de cómo ver el mundo desde el centro.

También a Mary Graham la intentamos estudiar desde la persona romántica. Su manera de ver el mundo cae en las particularidades de sus percepciones e intereses. Le llama sobremanera la atención la naturaleza casi virgen que hay en Valparaíso, las figuras y paisajes bucólicos que va conociendo en el trayecto de su camino a Santiago, las formas de vida de Santiago que, en algunos casos, pareciera haberla sacado de un cuento medieval, son cosas muy repetidas en las líneas que va trazando.

Dentro de esta lógica romántica, estudia a las mujeres, los hombres, sus modos de ser, vestirse y comportarse. La inocencia de ver el mundo que tienen las damiselas, el cariño con que los adultos se comportan con los hijos, etc.

En cuanto a las comparaciones, siempre va rememorando, junto con los lugares clásicos de Europa, como la Italia alpina, campiña francesa, y la costa inglesa, pasajes de libros, poemas y reflexiones de los más clásicos exponentes del romanticismo europeo como Milton y Lord Byron, o los venerados de la literatura de todos los tiempos como Shakespeare y Cervantes, con lo que se puede deducir que intencionalmente quería demostrar no sólo sus dotes discursivos en la descripción, sino también su amplio manejo literario.

También otra idea rescatable del texto de viaje de Graham es su intencionalidad a la hora de escribir. Ella, desde el primer momento, manifiesta que lo que el lector está observando no es más que la objetiva verdad de lo que ella vivió, experimentó y sintió. De ahí a que postulemos que el romanticismo, si bien aspiraba a que se viera el mundo tal cual es, no dejaba, por ello, de lado que la racionalidad de vez en cuando entrara en juego a la hora de la observación. Y más aún en la de ella, que estaba ya acostumbrada a escribir sobre lugares poco conocidos o lejanos como la India.

El viaje no es sólo movimiento, tiempo o alteridad. También es representación y reformulación de simbolismos y significados. El viaje es el transcurso de la vida en donde buscamos lo que no tenemos o creemos no tener. Es, en definitiva, la más viva y constante manifestación de reencontrarnos con nosotros en la observación del otro.

## Bibliografía

### I) Fuentes Primarias impresas:

- D'ORBIGNY, ALCIDE (1998) *Viaje por América meridional*, II tomos, Buenos Aires, Editorial Emecé.
- GRAHAM, MARIA (1953) *Diario de mi residencia en Chile en 1822*, Santiago, Editorial del Pacífico.
- HAIGH, SAMUEL Et. Alt. (1955) *Viajeros en Chile 1817-1847*, Santiago, Editorial del Pacífico.
- HALL, BASILIO (1906) *Extracto de un diario de viaje a Chile, Perú y México en los años 1820, 1821, 1822, por el capitán Basilio Hall*, Tomo I, Santiago, Imprenta Universitaria.
- PÉREZ ROSALES, VICENTE (1971) *Recuerdos del pasado*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre.
- SCHIDTMEYER, PETER (1947) *Viaje a Chile. A través de los Andes*, Buenos Aires, Editorial Claridad.

TUPPER, FERDINAND (1972) *Memorias del coronel Tupper*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre.

## II) Fuentes secundarias:

- ADAMS, PERCY (1983) *Travel Literature and the Evolution of the Novel*, Lexington, The University press of Kentucky.
- BARROS ARANA, DIEGO (2003) *Un decenio de la historia de Chile*, Tomo I, Santiago, Instituto de Historia UC.
- BAUER, ARNOLD (2005) *Chile y algo más. Estudios de historia Latinoamericana*, Santiago, Instituto de Historia-Centro de Estudios Diego Barros Arana.
- BOIA, LUCIEN (1995) *Entre el ángel y la bestia*, Capellades, Editorial Andrés Bello.
- COLOMBI, BEATRIZ (2004) *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora.
- DE RAMÓN, ARMANDO (2000) *Historia de Santiago*, Santiago, Editorial Sudamericana, Colección Todo es Historia.
- ELIADE, MIRCEA (1998) *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Editorial Piados.
- FELIÚ CRUZ, GUILLERMO (2001) *Santiago a comienzos del siglo XIX Crónica de los viajeros*, Santiago, Editorial Andrés Bello.
- FERMANDOIS, JOAQUÍN (1998) "El fin del viaje ¿una pérdida irrecuperable?", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 107, Santiago, Academia Chilena de la Historia.
- \_\_\_\_\_ (2005) *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- GRUZINSKI, SERGE (2004) *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*, Paris, Editions de la Martinière.
- GUERRERO, SOFÍA (2003) *Imagen de Chile a través de los Viajeros románticos: 1810-1850*, Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia (inédita), Santiago, Instituto de Historia UC.
- HOBBSAWM, ERIC; RANGER, TERECE (2002) *La invención de la tradición*, Barcelona, Editorial Crítica.



- KREBS, RICARDO (1992) *Historia vivida, historia pensada*, Santiago, Editorial Universitaria.
- LAGO, TOMÁS (2000) *La viajera ilustrada. Vida de María Graham*, Santiago, Editorial Planeta.
- LARA, MARTÍN (2004) "La colonización alemana en el Llanquihue", en *Ars Memoriae: reflexiones históricas en siete actos*, Santiago, Editorial Kiminwe.
- MONTELEONE, JORGE (1999) *El relato de viaje, de Sarmiento a Humberto Eco*, Buenos Aires, El Ateneo.
- MUÑOZ, FRANCISCO (2004) "El viaje formativo. El itinerario formativo de los románticos tempranos: Un intento de aproximación a partir del viaje norte/sur" en Francisco Mariño y María de la O Oliva (Coor.), *El viaje en la literatura occidental*, Valladolid, Secretariado de publicaciones e intercambio editorial Universidad de Valladolid-Centro Buendía, Universidad de Valladolid.
- O'GORMAN, EDMUNDO (1992) *La invención de América*, México, Fondo de Cultura Económica.
- PEREIRA, EUGENIO (1965) "Una viajera ilustre en Chile: María Graham, Lady Calcott", en *Anales de la Universidad de Chile*, Año CXXIII, N° 134, Vicerrectoría Académica, Universidad de Chile.
- \_\_\_\_\_ (1977) *Apuntes para la historia de la cocina chilena*, Santiago, Editorial Universitaria.
- REYNO, MANUEL (1989) *Primera Junta de Gobierno*, Santiago, Editorial La Nación.
- SCIOLLA, CAROLINA (2003) *Orígenes del paisaje chileno: concepto y evolución de un término. Testimonios de cronistas y viajeros siglos XVI, XVII y XVIII*, Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia (inérita), Santiago, Instituto de Historia UC.
- SERRANO, SOL (2001) *Virgenes viajeras. Diarios de religiosas francesas en su ruta a Chile: 1837-1874*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- TOYNBEE, ARNOLD (1960) *De oriente a occidente*, Buenos Aires, Editorial Emecé.
- \_\_\_\_\_ (1997) *Entre el Maule y el Amazonas*, Santiago, Editorial Francisco de Aguirre.

- VALDÉS, ADRIANA (1996) *Composición de lugar, escritos sobre cultura*, Santiago, Editorial Universitaria.
- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN (1940) *De Valparaíso a Santiago a través de los Andes*, Obras completas Vicuña Mackenna volumen XVI, Santiago, Universidad de Chile.